



# PEDRO DE MIGUEL

## EL HOMBRE QUE DEJABA LIBROS

El 12 de agosto murió en Pamplona **Pedro de Miguel Fernández**, lector empedernido, escritor, crítico literario, profesor, columnista o micólogo, entre otros títulos. Fue además director de *Nuestro Tiempo* entre 1996 y 1999, tres años que dejaron una herencia de reportajes memorables, de presentaciones sutiles y conmovedoras, de secciones novedosas, de buena literatura, de firmas pujantes y atractivas. Su etapa en la revista consolidó también un grupo de periodistas y amigos que sigue formando parte de alguna manera del núcleo duro de la publicación. Varios de ellos ofrecen en estas páginas una semblanza coral de un hombre irrepetible cuya muerte ha estremecido por igual a personas distantes y heterogéneas, desde escritores consagrados hasta antiguos compañeros de colegio, desde bloggers de identidad desconocida hasta periodistas de varias generaciones. **Pedro de Miguel** —**Peter** para casi todos los que le trataron— tenía 51 años y falleció a consecuencia de un cáncer de estómago.

SE DICE de algunas personas que son “como una biblioteca” porque atesoran una erudición sostenida por miles de lecturas: son capaces de citar títulos, autores y reflexiones con una soltura y una precisión envidiables. A **Pedro de Miguel** se le podría aplicar la expresión en un sentido aún más apropiado: era una biblioteca, pero no tanto por la extensión o la perspicacia de sus lecturas –aunque también–, como por su propensión a recomendar y a dejar libros. Si todo el mundo lleva consigo la herencia intangi-

ble de los títulos que ha leído, **Pedro de Miguel** se ha marchado dejando un legado aún más inabarcable: el de los libros que fue aconsejando. Estas últimas semanas, muchos de sus amigos y conocidos han descubierto que buena parte de los recuerdos que tienen sobre él responden a un mismo género: “A mí me descubrió a **Cormac McCarthy**”, “Nunca le agradeceré bastante aquel relato de **Antoni Mari**”, “Cuánto disfruté con aquellos cuentos de **Sigfried Lenz**”, “Gracias a él me atreví con las setecien-

tas páginas de *Incierta gloria*”, “Aún releo de vez en cuando *Cántico por Leibovitz*”. Y así. En alguno de los blogs que se han hecho eco de su muerte se ha sugerido la posibilidad de improvisar una biblioteca con todos los libros que había ido prestando: la relación de títulos sería incomparable.

Su etapa en *Nuestro Tiempo* sirvió para que la revista se convirtiera en una referencia literaria de primer orden, tanto por la calidad y el alcance de sus contenidos, como por la selección y el rigor de las críticas. El propio **Peter** siguió colaborando en la revista hasta que ya no le quedaron fuerzas: su última crítica (al libro *La tierra de la gran promesa*, de **Wladyslaw Reymont**) apareció en el número de julio-agosto de 2007. El último artículo extenso se publicó en abril del año pasado y era un recorrido tan interesante como documentado por la literatura surgida sobre la guerra civil española.

#### UN ESCRITOR PRECOZ

**Pedro de Miguel** fue un lector magnánimo, pero también un escritor concienzudo. Todavía se conserva el único ejemplar de su primera novela: se titula *El capitán Hunter* y fue escrita en un cuaderno de espiral con una caligrafía esmerada que ha soportado perfectamente el paso del tiempo. Su autor debía de tener doce o trece años cuando la redactó. Contiene 35 capítulos de títulos sugerentes –“La muerte al acecho”,

\* Entre el 18 abril de 2005 y el 14 de julio de 2007, Pedro de Miguel mantuvo abierto el blog Letras Enredadas, un sugerente dietario virtual que fue alimentado con comentarios literarios, reflexiones sobre la vida o sobre Bilbao, palíndromos, anécdotas cotidianas e ironías repentinas. De allí proceden los textos que recorren estas páginas.

## PARÍS ERA UNA FIESTA

Para seguir la crisis de la Unión Europea (ya se habla de muerte cerebral, tiro de gracia...) existen dos opciones: taparse los ojos y los oídos durante dos meses y abrirlos después o sumergirse en el día a día. Si alguien eligiera esto último, recomiendo vivamente el blog de **Juan Pedro Quiñonero**, que rastrea la crisis casi minuto a minuto con mucha inteligencia.

PUBLICADO EL JUEVES, 2 DE JUNIO DE 2005,

A LAS 9 HORAS Y 10 MINUTOS

## HERMANOS DE SANGRE

«No hay nada nuevo bajo el sol», dijo ya la Biblia. Y este blog no es ninguna excepción. Desde que nace Internet se producen nudos entre literatura y electrónica, hasta el punto de que todo texto en la Red se convierte en letra enredada. Como suelen repetir los expertos, «el medio es transparente», y la letra se adapta igual de bien que la imagen a las nuevas tecnologías.

PUBLICADO EL LUNES, 18 DE ABRIL DE 2005,  
A LAS 11 HORAS Y 21 MINUTOS



“¡Tempestad!”, “Se traza un plan”— y relata una historia de piratas, con sus correspondientes abordajes, motines, tiburones e islas misteriosas. Hay otra novela manuscrita de aquella época que también ha sobrevivido: *Misterio del Robo en Rokefort*. Hay que leerla en una libreta ya amarillenta de la marca Guerrero, aunque se interrumpe de forma brusca en el capítulo XXII. Tanto la trama como el estilo y la correcta sintaxis revelan a un escritor decidido y prometedor. Sus primeras

obras escritas —al menos las conocidas— se completan con una tercera libreta que lleva por título *Recogida de setas*. Es la única de las tres que lleva fecha —1970—, lo que permite concluir que fue escrita cuando el autor tenía catorce años. Cada página está dedicada a un ejemplar e incluye un dibujo coloreado, el nombre científico de la especie y el día y el lugar en los que fue descubierta. La serie se abre con una *Amanita phalloides* localizada en el “robleal del Beresi” y termina

con un *Gomphidius viscidus* avistado en “Sachabisquer (medio)”.

A pesar de esos tempranos antecedentes, **Pedro de Miguel** sólo publicó una novela: *Y yo que tú yo que tú ya me moriría*. Es un relato denso y difícil, que carece de comas y de una estructura narrativa más o menos convencional. Sin embargo, es posible descubrir en el texto, escondidas en párrafos difíciles y quizá inconexos, algunas reflexiones que reflejan la rica personalidad del autor.

El resto de sus trabajos editados son antologías o recopilaciones: *70 columnistas de la prensa española* (1995), *Guía de lecturas contemporáneas* (1999), *Articulismo español contemporáneo* (2004) y *Lecturas para el cambio de siglo* (2005). El primer título incluye un estudio introductorio de **Fernando López Pan**, también profesor en la Facultad de Comunicación de la Universidad de Navarra. El segundo lo preparó con **Ángel Peña**, que había sido alumno suyo y que colaboró en *Nuestro Tiempo* cuando **Peter** se encontraba al frente de la revista. El volumen es una brújula casi infalible para recorrer el paisaje a veces proceloso de la literatura reciente.

En 1997 fue finalista del premio Herralde con la novela *Estoy muy enfadado*, un texto que nunca vio la luz y que apenas dejó leer a algunas personas próximas en una austera edición encuadernada con gusanillo.

Publicó asimismo decenas

## LOS CARTEROS DE BILBAO

Me llega una felicitación navideña sólo con el nombre y la calle. El sujeto de Correos que clasifica las cartas traza un círculo alrededor de los escuetos datos y añade un signo de interrogación. Es de suponer que la carta-coja llega al cartero de la zona, que tiene dos opciones: devolverla al emisor descuidado o emprender una investigación para hallar al receptor, que soy yo. Pero el cartero es de Bilbao, y nunca aceptará darse por vencido. Así es como me llega la carta. La felicitación se convierte en felicitación al cartero. Los carteros de Bilbao son los mejores. Si le pilló, le invitaré a algo hoy mismo. La Navidad tiene estas cosas.

PUBLICADO EL MIÉRCOLES, 21 DE DICIEMBRE DE 2005, A LAS 9 HORAS Y 04 MINUTOS



de artículos —y algunos cuentos— en varios periódicos. Tuvieron cierta continuidad sus colaboraciones en la primera etapa del suplemento “Tierra Trágame”, editado por *Diario de Navarra*. Algunas las firmó como Ip, que es el nombre de uno de los inciertos protagonistas de la novela *Y yo que tú yo que tú...* Más estables y más duraderas fueron sus aportaciones semanales a la última página del recién fundado *Diario de Noticias*. Frecuentó además otras cabeceras periodísticas. Es fácil desandar sus pasos

porque él mismo fue recopilando buena parte de sus escritos dispersos. Repasar la carpeta donde los almacenaba es encontrarse con recortes de *El Correo*, de *Deia*, de *Atlántida*, del *Diario Vasco* o de *El Mundo*.

*El Mundo* es probablemente el periódico con el que mantuvo una relación más estrecha, sobre todo en los últimos años: escribió críticas de libros, colaboró en algunos especiales y entrevistas sobre la guerra civil, y recopiló los lugares más interesantes de la red desde el punto

de vista literario para la sección digital de Cultura.

En abril de 2005 echó a andar su blog *Letras Enredadas*, una referencia del ciberespacio que ha ido consolidando desde entonces un grupo fiel, selecto y creciente de lectores. Muchos de ellos han alimentado la zona reservada a los comentarios con llamativa regularidad. **Peter** escribió la última entrada el 14 de julio de 2007, apenas un mes antes de su muerte.

La dedicación literaria de **Pedro de Miguel** se completa con su faceta de editor. En

1991 puso en marcha junto con **Joseluis González** —también profesor asociado de la Universidad de Navarra— la editorial Hierbaola, dedicada en exclusiva al cuento. Publicaron hasta trece títulos con un planteamiento casi artesanal del negocio. Las características más bien austeras de los ejemplares no impidieron un diseño trabajado y atractivo. El pintor **Fernando Pagola** se prestó a hacer varias de las portadas. La colección incluyó óperas primas, antologías —quizás las más conocidas sean las de *Últimos narradores* y *Navidad. Algunos cuentos*— y varios estudios. Sus dos promotores convocaron incluso el Concurso de libros de cuentos Leopoldo Alas, al que se presentaron decenas de originales.

A **Peter** le gustaba la literatura porque le gustaban las palabras. **Mariano Tapia**, que ha trabajado durante varias décadas de guarda del valle de Roncal, recordaba a raíz de su muerte cómo se interesaba por algunas expresiones aparentemente inocuas. “Una vez —relata— me referí a un *aguaril*, y enseguida me preguntó por el nombre. Le expliqué que así es como llamamos aquí a esas fuentes de agua que hay en el monte, en algún ribazo o en alguna zona de hierba: van inundando lo que tienen alrededor y no se sabe muy bien de dónde brota el agua”.

También había algo de eso en el propio **Peter**: las sonrisas, los buenos consejos, las

## ESCUDRIÑAR

Escudriñar: conjúgalo en varios tiempos  
y verás cómo te relaja.

PUBLICADO EL SÁBADO, 20 DE AGOSTO DE 2005,  
A LAS 10 HORAS Y 22 MINUTOS



correcciones, los títulos y los interrogantes que realmente merecen la pena surgían a su alrededor de forma inadvertida, como si fueran casuales, como un *aguaril*.

### EL EJE DE SU BIOGRAFÍA

De todos modos, su estrecha relación con las letras fue sólo el escaparate de su rica pero discreta biografía.

**Rafa Larreina**, amigo suyo desde que apenas tenían uso de razón, ha resumido en su blog los lugares y las circunstancias que ambos compartieron en la infancia,

y la decisión que acabó marcando el rumbo de sus vidas: “Aquellas partidas de canicas en el patio del Colegio Samaniego, los partidos de fútbol en el entonces descampado que había detrás de la calle Pío XII y en Arana, el cambio de colegio y la alegría de volver a encontrarnos en el viejo San José de la calle la Paz —el ‘chamizo’— para pasar luego al nuevo San Viator... Más clases, subidas al Gorbea desde Manurga y otras escapadas montaÑeras, recogida de setas, inquietudes jóvenes, ganas de cambiar el

## COCRETA AUTODETERMINAZIOA

Los Reyes me han echado el *Diccionario de Dudas*. Así que (sin abusar) puedo consultarlo cuando me lo pidáis.

Siempre que aparece un nuevo diccionario, lo primero que miro es a ver si han aceptado COCRETA. En este tampoco. Se sigue insistiendo en la única legalidad de CROQUETA. No entiendo cómo, habiendo aceptado cientos de términos ingleses, no se acepta este tan castellanísimo y olé de "cocreta" (lo seguiré utilizando en la clandestinidad).

PUBLICADO EL LUNES, 30 DE ENERO DE 2006,  
A LAS 9 HORAS Y 09 MINUTOS



mundo, la primera huelga en San Viator y carrera delante de la policía (corta, pues estábamos cerca del portal de mi casa, pero no por eso menos emocionante) [...]. Conocimos un Club Indar muy internacional en el que a través de un australiano, un filipino o un mejicano que eran del Opus Dei descubrimos que

podíamos y debíamos ser santos en medio de la calle, y nos lanzamos a intentarlo”.

La última frase es probablemente la que mejor hace justicia a la vida de **Peter**. Es cierto que animó con sus cuentos y sus ocurrencias la niñez de sus cuatro hermanas, que se licenció en Historia en la Universidad de Na-

varra en 1979, que el 23-F le sorprendió haciendo la mili en un agitado cuartel madrileño, que era capaz de cantar algunos temas de Pink Floyd acompañándose de una guitarra eléctrica o que profesaba un indesmayable cariño a Bilbao. Sin embargo, lo realmente importante, lo nuclear de sus 51 años, es que siempre estuvo disponible para hacer aquello que Dios le pedía. Se explica así que abandonase su breve carrera docente para trabajar como director del colegio mayor Bidealde, en Bilbao, que volviese después a Pamplona, que regresara definitivamente a la capital vizcaína con el cambio de siglo, y que en todos esos lugares impartiera cientos de clases y charlas de formación espiritual a personas variopintas y numerosas.

Más de una vez afirmó que era fundamental tratar de comportarse siempre con las personas que uno tiene alrededor como lo haría Jesucristo, y es fácil apreciar que él mismo hizo de ese empeño el eje de su biografía, sin prescindir, como es lógico, de su carácter, en ocasiones reservado.

Durante las últimas semanas de su enfermedad, el prelado del Opus Dei fue varias veces a visitarle. Quiso además celebrar el funeral que tuvo lugar el 13 de agosto en el oratorio del colegio Irabia, en el barrio pamplonés de La Chantrea. Allí, ante una concurrencia conmovida, agradeció a **Peter** su fidelidad y su ejemplo. ■